

## RESEÑAS

Aguado, Gerardo: *Trastorno específico del lenguaje. Retraso del lenguaje y disfasia*, Ediciones Aljibe, Málaga, 1999, 217 págs.

Los trastornos en el desarrollo del lenguaje constituyen una categoría heterogénea, cuyas únicas constantes parecen ser la existencia de un retraso significativo de las capacidades lingüísticas, y la dificultad de su explicación a partir de factores etiopatogénicos globales o no directamente ligados al proceso de la adquisición del lenguaje. En este trabajo se hace una amplia revisión acerca de las hipótesis explicativas más recientes sobre las posibles causas y evolución del Trastorno Específico del Lenguaje (TEL). El objetivo último del libro es eminentemente práctico: servir de apoyo para una mayor comprensión del trastorno, así como proporcionar criterios claros de evaluación y pautas de intervención clínicas. El autor –experto en aspectos evolutivos del lenguaje infantil y reconocido tanto en la investigación experimental como en la práctica clínica en trastornos del lenguaje– contrasta de forma exhaustiva los resultados empíricos de las últimas investigaciones en relación con las descripciones psicolingüísticas de este trastorno.

Los primeros capítulos y los últimos versan sobre los criterios de identificación, clasificación, evaluación e intervención del Trastorno Específico del Lenguaje. En cuanto a la diversidad de trastornos incluidos dentro del TEL, Aguado sigue la clasificación de Rapin y Allen (1987, 1988) modificada –excluye la agnosia verbal y el trastorno semántico-pragmático– aportando una valiosa descripción clínica de los diferentes subtipos. Ya desde el inicio se plantea una polémica cuestión por su repercusión en la práctica clínica: considerar el TEL como retraso o como desviación. Según Aguado esta diferenciación es una simplicidad debido a la variabilidad evolutiva del trastorno: “Lo que se pretende aquí es poner de manifiesto que los niños con un retraso inicial del lenguaje cambian con el paso del tiempo y van modificando sus formas para

adaptarse a las exigencias comunicativas de su entorno. Durante esta continua modificación estos niños pueden emplear en su lenguaje formas desviadas, como consecuencia de la reducción a que someten a su propia conducta verbal” (p. 30). En el núcleo central del estudio (capítulos del III al VI), el autor analiza –desde una concepción modular del lenguaje– los principales subsistemas o componentes de procesamiento del lenguaje que tienen lugar en las diferentes modalidades de la actividad lingüística (comprensión-expresión) en niños disfásicos, en comparación con niños normales igualados en edad cronológica y/o mental. Una de las consideraciones más importantes que hace el autor reside en la exposición detallada de dos posibles hipótesis causales de las alteraciones o déficits fonológicos, léxicos y morfosintácticos de los niños con TEL: por un lado, la limitación del procesamiento temporal, “se ha comprobado que los niños con TEL tienen una capacidad limitada para procesar los sonidos muy breves y en sucesiones rápidas, así como los intervalos interestimulares de menos de 300ms” (p. 52); y por otro, la limitación del almacén fonológico de la memoria a corto plazo. Dichas alteraciones también podrían estar en la base de las dificultades semánticas y pragmáticas que en ocasiones presentan los niños con TEL.

La principal contribución a la filosofía del lenguaje que hace Gerardo Aguado con este estudio consiste en una hábil y documentada descripción del comportamiento lingüístico –normal y patológico– desde un enfoque mentalista o cognitivo. Desde esta perspectiva el uso del lenguaje supone una organización jerárquica, lineal y recursiva, a través de esquemas y estructuras de procesos y representaciones internas. En suma, consiste en explicar el comportamiento en términos de entidades mentales, a diferencia de otras posturas más reduccionistas como la conductista o la física. No obstante, el autor amplía el marco de descripción al nivel neurobiológico y conductual, relacionando la sintomatología y las bases neuroanatómicas del TEL con los sistemas funcionalmente autónomos responsables de la ejecución de los diferentes procesos lingüísticos.

Belén Pascual